

Mexdza, # de Julio de 1932

Señor

Santiago

Mi recordado amigo:

Si Ud pudiera imaginar el placer que me ha proporcionado con su carta, sentiría, por haberla escrito, la gran satisfacción que acompaña a las obras buenas. El Catecismo es incompleto en la enumeración de las obras de misericordia; junto con la de visitar a los enfermos debió mencionarse la de escribir a los ausentes. Bien que en los momentos actuales hubiera sido difícil darle cumplimiento, ya que no se encuentra a cada instante un señor. — a quien escribir una carta — Me expresó este caballero que en pocos días más regresaría a Chile y muy gustosamente se ofreció de servirme de correo a mi también. — Con el temor de que en cualquier momento quede avisarme su viaje y no darne tiempo para mi respuesta, me pongo a escribirla en esta fecha que, como cruel ironía para nosotros, resulta ser la fecha inicial de las libertades americanas.

Mucho le agradezco y me han contentado las noticias que me da de mi mujer y mis chiquillos. No es poca cosa en los momentos que vivimos saber que los acompaña la

solus y que no ha decaído su ánimo. A un no ha ocurrido al-
go semejante: me duele y me entristece la separación de los
míos y de los amigos, miro también con pena la suerte del
país, y cuando pienso en esto, que es con suma frecuen-
cia, el espíritu se entristece y me invade la melancolía;
pero en medio de todos estos sentimientos no puedo menos de
experimentar algo así como un descauso, como una especie
de liberación al sentirme alivado de las fatigas de la Mon-
da. Comprendo que es una burguía patriótica, que es un mal
pensamiento contra el cual debo luchar; pero es algo superior a
mis fuerzas, y desde el fondo del alma me nace un recono-
cimiento tan honroso, tan sincero hacia Grove, que me lle-
va a lamentar emocionalmente la fuerte suerte que le ha cabi-
do a quien considero como mi salvador.

Pobre hombre: a costas de inmensos sacrificios para
el, me prestó, sin saberlo, un servicio muy grande;
pero, tal vez sin quererlo, tal vez en un anhelo errabatao de
alienado, causó al país un daño mucho mayor todavía,
volviéndolo con mayor fuerza al estado anárquico que él
contribuyó a establecer en 1924.

Si Grove se mantiene algunos días más en el po-
der, se hubiera creado una situación social tan grave,
que acaso no hubiera habido otra solución posible que
la intervención extranjera, de la cual estuvimos bas-
tante próximos por las noticias que aquí se publicaban.

En ese sentido, me parece que el movimiento que lo dirigió,
y que la junta actual representa, ~~han~~^{son} acreedores al reconoci-
miento del país

Por desgracia no puedo decirse lo mismo de su acción que,
como Ud la encuentra desorientada e ininteligible. El discun-
so de Párrula que se pronunció para darle el carácter de algo
así como el Evangelio de la nueva República, le ha hecho a
todos el mismo efecto que a Ud, de no encontrar nada en
el fondo. Después de leerlo uno se pregunta: ¿para esto
se han hecho dos revoluciones?. No era necesario ni es excusa
este semejante trastorno institucional, para quedarnos ideo-
lógicamente en el mismo punto en que estábamos, y para
retroceder quien sabe cuánto estados en el camino de las so-
luciones prácticas.

Todo se explica, sin embargo, si se tiene en cuenta que
el mayor mal que aqueja al mundo, es la enfermedad que
puediera llamarse el verbalismo y que se caracteriza por
un flujo exagerado de palabras que no guarda relación
con los conceptos. Se habla ahora, y se hablaba tanto en
nuestro tiempo, de tendencias ~~hacia~~ a las izquierdas, de
reorientación, de avance, etc; pero cuando se quiere preci-
sar de qué se trata, qué es lo que se anhela, nos encon-
tramos con que, salvo el comunismo que tiene una
tendencia conocida, los demás no saben definidos y con
frecuencia señalan como supremos ideales los mismos

que se propone la llamada reacción oligárquica y capitalista; Cuántas veces no, ocurrió en el gobierno recibir críticas, porque no hacíamos lo que ya estaba realizado o en vías de realizarse! Hay una gran desorientación en el pensamiento moderno, se encuentra ^{ese} en todas las manifestaciones del espíritu humano: la literatura, el arte, la filosofía, la moral, todo atraviesa por un período de inestabilidad caótica, como si buscara, sin encontrarlo, el verdadero punto de atracción, el verdadero ideal que en forma definitiva los satisfaga. La política no podrá escapar a la influencia de este ambiente; y, por eso, los pueblos se debatan en las angustias de quien no encuentra ^{ese} equilibrio. No hace mucho leí un artículo de Guillermo Ferrer que me pareció de una exactitud maravillosa. Según él, las dificultades económicas y sociales de los pueblos, con ser graves, no lo son tanto que no puedan ser subsanadas en un tiempo relativamente breve, si los hombres se allanaran a considerarlas tales cuales son. Esas dificultades se agravan, a su juicio, al extremo de hacerse casi insolubles, por la serie de cuestiones y de ideas, generalmente abstractas, con que se las complica. El autor es optimista y piensa que el mundo se salvará; pero esto, cuando se resuelva a pensar sencilla y serenamente sobre sus problemas.

Si nosotros lo hicieramos, y alguna vez lo hemos de hacer, veríamos, quien sabe si con asombro, que no es tanta la gravedad de nuestra situación económica, que no es tan profunda como se dice. La

crisis que nos afecta, que sería fácil alivianar sensiblemente sus defectos a condición de que la voluntad colectiva se lo proponga y acometa la obra con decisión y espíritu de sacrificio.

Si pensáramos serenamente nos sería fácil ver que no es la pobreza, que no es en el hambre y en la desocupación donde radican nuestros verdaderos males, que ellos admiten muchos paliativos suficientes para esperar que un arreglo en la situación del momento nos permita también el nuestro en definitiva. Veríamos que nuestro mal aunque de formas prácticas es uno solo: es el militarismo.

Mientras no se logre extirpar este verdadero cáncer que se apoderaó de nuestro organismo político el año 1924, todo lo que se haga será incoherente y pasajero. Pero el militarismo, a mi juicio, no es una causa, sino un efecto derivado de la desorganización de los civiles, de la falta de verdadera opinión que se haga sentir y respetar. En dos ocasiones hemos tratado de sacudir el yugo militar y en las dos hemos fracasado, en mi sentir, ante que nada por la falta de conciencia de los elementos civiles que no se dieron cuenta que por sobre sus intereses personales y pequeñas aspiraciones de círculos partidistas, se levantaba el supremo interés de defender las instituciones civiles. Don Euzkiano pudo cometer muchos errores, pudo tener muchas fallas, más errores y más fallas tiene yo, seguramente; pero con todo eso no tengo la menor duda que don Euzkiano

lision habria terminado su periodo, y que por mi desgracia
 otro tanto me habria ocurrido a mi, si ambos hubieramos
 tenido a nuestro lado un verdadero partido de gobierno solida
 mente disciplinado: pero, si en lugar con ese apoyo, como un
 juez ve lo y paucarlo en el Ministerio, en nuestros propios
 amigos encontrabamos casi mayor hostilidad que en la oposicion;
 es evidente que eran gobiernos condenados de antemano a caer
 y a pasar a cualquiera que quisiera tomarlos: Juan Staniz,
 Grube o el oficial de guardia de la Unidad si hubiera tenido
 la humorada de hacerlos.

Ha de llegar el dia, desgraciadamente en se ve proximo, en que
 estas ideas pueblen en el pensamiento de los chilenos y logren
 formar la conciencia ciudadana que hace falta, en el estado, por
 esas que nos duele, habemos de soportar el regimen militar,
 ya ejercido directamente por ellos, ya por civiles que quieran a
 provechuelo.

Se suena, pues, sobrada razon cuando me dice que,
 no obstante la debilidad de la junta actual, podria mantenerse
 si se cuenta con el favor de la fuerza. Y yo diria mas to
 davia, que aun en el supuesto que aprovechando alguna
 falta de unidad que parece notarse en los elementos armados,
 fuera posible derribarla, no hubiamos adelantado gran cosa,
 si es, que no resultabamos perdiendo en definitiva. No ha
 bramos adelantado porque no hay nada solido con que reemplazar
 plazas en forma estable, y por consiguiente lo mismo

que antes quedaríamos a merced de los militares, y podríamos resultar perdiendo porque el nuevo sueldo traería nuevas agitaciones y conflictos sociales, cuyo alcance no es posible prever.

Las medidas adoptadas por la Junta y las que anunció para más adelante me parecen inconsistentes y contraproducentes, en su mayoría y creo que salvo algún caso de suerte como alguna guerra o algo parecido, traerán desastrosas consecuencias.

Pero no sería malo que esas consecuencias ~~fracasaron~~ pesaran sobre el sistema establecido, y que no ocurriera, como pasó con P. Baez, que los efectos de sus desaciertos se atribuyeran al suceso.

Si de un modo u otro, ^{si} son estos hombres o con los que los sucedan no hay manera por ahora, de librarse del régimen militar y sería de opinión de no oponerles otra resistencia que la que pueda ser necesaria para ver de que nazca la opinión civil y se organice. Creo preferible que su incapacidad se manifieste de un modo bien ostensible y práctico y que no haya ocasión para que puedan excusar su fracaso en los entorpecimientos que se les ponga.

A mi juicio lo que correspondería no es una oposición sino una abstención que les deje el campo libre para obrar y establecer su nueva República, que si da buenos resultados todos nos felicitariamos y ellos tendrían la gloria de haberlo hecho, y si no logra, como ciertamente ha de suceder, caerán ellos mismos su propia sepultura.

conjuntamente con la del militarismo que es lo más importante.
 La normalidad constitucional, que parece que desean, a lo me-
 nos en la forma, yjalá que la consigán, sea recurriendo a elec-
 ciones o por cualquier medio, y sea sobre la base de una persona
 u otra. Solamente tendríamos que considerar la persona si se
 pretendiera alcanzar la normalidad por una derivación de mi
 parte, porque entonces, naturalmente, nos correspondería res-
 ponsabilidades en la elección.

Yo creo que Ibáñez no abandona sus pretensiones. Me he
 visto con él con relativa frecuencia, nos hemos tratado muy
 cordialmente, hemos tratado sobre la situación de Chile. Pero
 con aparente franqueza; yo confieso que no he sido franco
 con él y estoy seguro que lo ha sido menos conmigo. En lo
 único que le expresé mi pensamiento sin reticencia ninguna
 fue al ^{de} declararle que yo no deseaba ni aceptaría por nin-
 gún motivo volver a la presidencia, si no fuesen con el exclu-
 sivo objeto de pasarla a otra persona con formalidades cons-
 titucionales. Por supuesto que no me creyó una palabra, como
 yo tampoco le creí la declaración ^{analógica} que hizo de su falta abso-
 luta de ambiciones y de su deseo de iniciar como nuevo Cien-
 ciato, una tranquila vida con pastoreo.

La primera vez que nos vimos, que fue en una entrevista
 propiciada por don Matías Errázuriz que vino expresamente de
 Buenos Aires, estuvimos en perfecto acuerdo y creo que sincero
 acuerdo sobre la necesidad urgente de terminar con Grove.

Me dijo que había tenido algunas conversaciones con sus amigos de Chile y que estaba dispuesto a ~~ver~~ si se estimaba necesario que lo hiciera con ese esclusivo objeto. Por lo demás, manifestó que no sabía de nada concreto que se hiciera en tal sentido y con posterioridad ha continuado sosteniéndome su ninguna participación en el movimiento. Yo salí de la conferencia con la convicción de que estaba al tanto de lo que ocurría allá; y no me ofrece duda que en la caída de Irujo alguna parte le correspondía. Solo que no me atrevo a decir si las cosas pasaron conforme a sus deseos o si los acontecimientos lo han defraudado.

La vuelta de Ibáñez no es por supuesto para entusiasmar, máxime cuando se declara partidario del sistema socialista de Durruti. Solo pudiera mirársela con relativa benevolencia en el caso, que no me parece probable, de que, teniendo suficiente influencia en las Fuerzas Armadas, quisiera y pudiera apartarlas definitivamente de la política.

Julio 5 - Buena circulación ^{la noticia} en nuestra resistencia aquí de una nueva revolución, encabezada por Puga que había de guiar a la junta y que habría colocado en su lugar otro retamente militar y que presidiría el mismo general Puga. No me pareció imposible ya que este general ha demostrado tener la útil virtud de irse acomodando a todas las situaciones, ni me pareció tampoco importante mientras no fuera sino una supresión de la efímera

Cencia militar

Hoy se ha desmentado todo ; pero los comunicados advierten que se nota intranquilidad.

Julio 6 - Confirman los diarios la ~~intranquilidad~~ ^{me da a entender} de Chile. Luchu Gutiérrez, que me llamó por teléfono, en la forma que es posible comunicarse, que por el momento no hay nada concreto.

Entre tanto ha ocurrido aquí un hecho curioso. que Ibañez se ha ido de Mendoza según dicen con rumbo a Buenos Aires. Las conjeturas son infinitas. Creen unos que va con el propósito de irse a Chile por Bariloche o por la vía boliviana, otros que ha tomado el tren con el objeto de despistar y desembarcar en alguna estación del trayecto, y de ahí tomar el avión, etc.

En la Fardo en la pizarra de uno de los diarios se anuncia que se ha dirigido a Chile en avión.

Tengo un alto concepto de su paciencia pero me parece que ya la hego tocado a su límite. Pienso que no hay de recibo para imponer la fatiga de descifrar un telegrama como este. Por la extensión de ~~esta~~ el comprendera cuanto es mi deseo de conversar con Ud.

Le pido disculpas, pero no he podido menos que aprovechar ~~las cartas incluidas~~ que al portador para enviar por conducto seguro las cartas incluidas que le niego hacer enviar a su destino. Muy agradecido al recuerdo de

los suyos, le ruego presentar mis respetos a sus señores
 suegros, dar mis más cariñosos saludos a su señora
 y a cada uno de sus niños, y reciba un abrazo ^{que} con
 toda el alma le envía su sincero amigo

Juan J. Montt

Julio La ida de Juanes que cuando le escribía era la
 preocupación de Mendoza, le llegará como historia vieja
 pues en su mismo se supo su llegada a Santiago.

PATRIMONIO UC